

PROFETISMO POLÍTICO, MILENARISMO Y CREENCIAS Mesiánicas EN EL ÚLTIMO PERIODO DEL REINADO DE FERNANDO EL CATÓLICO (1500-1516)*

*Juan Diego García González*¹

Universidad de Valencia

Resumen: El presente estudio analiza la presencia de las creencias mesiánicas y milenaristas en el último periodo del reinado de Fernando el Católico. Para ello y tras un breve estado de la cuestión, se analiza el recurso a la profecía cristiana del milenio en discursos y memoriales surgidos a raíz de la guerra por Nápoles, la campaña norteafricana y el cisma de Pisa.

Palabras clave: Fernando el Católico, milenarismo, mesianismo, profetismo político.

Abstract: This study analyzes the presence of messianic and millennial beliefs in the last period of Ferdinand the Catholic's reign. For this and after a brief state of the art, we analyze the use of the Christian prophecy of the millennium in speeches and memorials arising from the war in Naples, the North African campaign and the Pisan schism.

Key words: Ferdinand the Catholic, millenarianism, messianism, political prophetism.

1. INTRODUCCIÓN

TANTO la figura como los éxitos alcanzados por Fernando el Católico fueron objeto de enaltecimiento por parte de numerosos panegiristas, presentando al monarca como un modelo de virtud. Buena parte de estos relatos, especialmente durante las primeras décadas de su reinado, destacaron por su carácter mesiánico, convirtiendo al rey en el depositario de unos designios largamente anunciados. Este estudio se propone observar la presencia de relatos proféticos vinculados a las principales actuaciones del monarca durante la etapa final de su reinado (1500-1516).

Para ello, partiremos de las reivindicaciones sobre Jerusalén que, tanto el rey francés como el Católico, hicieron durante la guerra de Nápoles. En se-

* El presente trabajo se ha revisado y publicado siendo beneficiario de un contrato VALID financiado por la Generalitat Valenciana y el Fondo Social Europeo, dentro del proyecto HAR2014-53298-C2-1-P "Nuevas perspectivas de historia social en los territorios hispánicos del Mediterráneo Occidental durante la Edad Moderna".

¹ Síntesis del Trabajo de Final de Máster defendido el 21 de septiembre de 2016 ante la comisión formada por los doctores Emilia Salvador Esteban, Pablo Pérez García y Jorge Antonio Catalá Sanz, y dirigido por el doctor Juan Francisco Pardo Molero.

gundo lugar, se aborda una propuesta para la conquista de Tierra Santa. Concebida como el objetivo final de la campaña que en esos momentos se iniciaba en el norte de África, fue presentada al rey antes de emprender el viaje al reino partenopeo. Por último, se aborda la presencia de estas creencias en el acto de adhesión de Fernando II a la Santa Liga, celebrado en Castilla con motivo del cisma de Pisa promovido por Luis XII de Francia.

Se pretende con ello observar cómo el surgimiento y vinculación de estos discursos a determinadas empresas políticas, además del ensalzamiento de sus cualidades cristianas, contribuyeron a justificar las actuaciones del monarca.

2. LA TRADICIÓN MILENARISTA EN ARAGÓN Y CASTILLA

El milenarismo, doctrina cristiana basada en la creencia de que Cristo, tras la parusía, establecería un reino mesiánico que se prolongaría mil años sobre la tierra, encuentra sus raíces en las profecías plasmadas en el libro de Daniel, el libro II de Baruc y IV de Esdras. Concebida en los periodos del cautiverio hebreo, recurría a la exaltación de un rey-soldado providencial dotado de poderes sobrenaturales que vendría para restituir la nación y fe de Israel.² Esta creencia fue asumida por el cristianismo, destacando el libro del Apocalipsis, las profecías de san Papías de Hierápolis, el tratado *Contra herejías* de Ireneo de Lyon, los escritos de Lactancio y Commodiano y especialmente los Oráculos Sibílicos, corpus de gran influencia que permitió la vinculación del imaginario profético con la política a través de las figuras escatológicas del *Anticristo* y del *Emperador de los Últimos Días*.³

No obstante, fue con la irrupción de Joaquín de Fiore (1145-1202) y su interpretación de la historia cuando la espiritualidad milenarista en Europa experimentó un notable impulso.⁴ Su exégesis profético-milenarista de las Sagradas Escrituras, por la que vaticinaba la inminente llegada de un *Novus Dux* influyó en las actitudes políticas, tratando desde el poder de establecer interesados paralelismos. Es, llegado este punto, cuando la profecía cristiana del milenio podía ser un mecanismo asumido en pugnas políticas además de una peligrosa arma de lucha social y religiosa.⁵

² N. Cohn: *En pos del milenio*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 14 y ss.

³ Jacques Le Goff permite establecer un paralelismo entre la situación experimentada por estos judíos y la que sufrieron las primeras comunidades cristianas y, con ello, extrapolar las motivaciones de fondo que auspiciaron entre los primeros cristianos la producción de este tipo de literatura profética. J. Le Goff: *Herejías y sociedades en la Europa preindustrial (ss. XI-XVIII)*, Madrid, Siglo XXI, 1987. N. Cohn, *op. cit.*, pp. 28.

⁴ J. R. Armogathe: “Le prophétisme chrétien, de l’inquiétude à la Révolution (XV^e-XVIII^e siècle)”, *Prophètes et prophétisme*, A. Vauchez (dir.), Paris, Seuil, 2012, pp. 127 y ss.

⁵ El emperador Federico II Hohenstaufen supone un ejemplo palmario. Personaje de compleja personalidad que, apoyado en acciones de enorme simbolismo mesiánico, encarnó esta tradición profética. Con su muerte en 1250 este capital profético quedaría huérfano, pero no disociado de la figura del excéntrico emperador. N. Cohn, *op. cit.*, pp. 117 y ss.

La Corona de Aragón no se encontró ajena a la difusión de estas creencias. Al contrario, se trató de uno de los territorios de la Europa occidental en el que el mesianismo arraigó profundamente. Podemos remontarnos a Arnau de Vilanova (siglo XIV), autor este último que tras asumir la identificación de Federico II de Sicilia con el profetizado Monarca Universal, hizo depositario de las esperanzas mesiánicas a Pedro III de Aragón.⁶ Su reinterpretación y fusión del profetismo germano con los mitos propios, le llevó a vaticinar la llegada del vespertilio que surgiría del corazón de Hispania para expulsar al islam de sus fronteras y llegar al corazón de la *secta mahomética* para destruirla.⁷

Durante el compromiso de Caspe se hizo muy sencillo vincular a Fernando I de Antequera, aquel que había arrancado la última victoria al islam en la Península, con los escritos del célebre Francesc Eiximenis (1330-1409) dedicadas a los reyes de Aragón, cuya casa que “ha molt perseguits sarrahins”, se espera que “en breu pas en Àfrica, príncep d’aquesta Casa, qui ha a humiliar a tota la secta de Mafomat”, ya que “D’aquesta casa és prophetat que deu aconseguir monarchia quaix sobra tot lo món”.⁸

De este modo, la entronización de una dinastía castellana en Aragón permitió una convergencia de los ciclos proféticos castellano y catalano-aragonés, la cual cobró especial intensidad en el contexto de la unión dinástica y primer periodo del reinado de Fernando II.⁹ Así, gracias a la pluma de encomiastas al servicio de la corte, la figura del rey Fernando ya se presentaba como aquella que

Claramente se muestra nuestro señor querer poner en obra lo que de muchos syglos acá esta profetyçado de Vuestra muy ecelente y esclarecida persona, es á saber: que no solamente estas Españas pornés debaxo de vuestro cetro real, mas las partes vltamarinas sojuzgares en

⁶ Véase el capítulo “Dyalogus de elementis catholice fidei sive alphabetum catholicorum ad inclitum regem aragonum pro filis erudiendis in elementis catholice fidei”, en J. Perarnau, “Dos tratados espirituales de Arnau de Vilanova”, *Traducción castellana medieval*, Roma, Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica, Monografías, 25, 1976, p. 78 y “El text primitiu del ‘De mysterio cymbalorum’ d’Arnau de Vilanova”, en *Arxiu de texts catalans antics*, 1998-7/8, pp. 7-169.

⁷ E. Duran y J. Requesens: *Profeçia i Poder al Renaixement*, Valencia, 3 i 4, 1997, pp. 31 y ss.

⁸ El profesor Pablo Pérez ya advertía que consideraba un error el plantear una dicotomía entre lo que podríamos denominar el “ciclo profético castellano” y el “ciclo profético catalano-aragonés”, ya que ambas hunden sus raíces ideológicas en el ámbito hispánico. P. Pérez García: “Dos usos y dos sentidos de la propaganda política en la España tardomedieval: el profetismo hispánico encubertista Trastámara y el profetismo épico imperial carolino”, *Res Publica*, 18, 2007, p. 207. S. Fuster: *Timete Deum. El anticristo y el final de la historia según san Vicente Ferrer*, Valencia, Ajuntament de València, 2004, pp. 43-44.

⁹ Hasta el punto de habérsele otorgado una categoría propia que se ha denominado “línea siciliana de exaltación profética gibelina”. P. Pérez García, *op. cit.*, pp. 206-207.

gloria y ensalcamiento de nuestro Redentor é acrecentamiento de la cristiana religión, y en grande onor y ecelencia de vuestra Corona real.¹⁰

Se producía así una fusión por la cual, el vespertilio aragonés enviado por Dios era el mismo que, de acuerdo con el ciclo profético castellano, redimiría los pecados de Witiza y Rodrigo alcanzando la anhelada *restauratio Hispaniae*.¹¹ Pero no debemos perder de vista que esta orquestación, orientada al afianzamiento de un ideal monárquico y a dotar de contenido teológico el poder de los Reyes Católicos, respondía a la intencionalidad política de la monarquía de reforzar sus prerrogativas y fortalecer el poder de la Corona. Consideramos pues, que se trata de una cuestión que se relaciona directamente con el sustento cultural e ideológico que sirvió de apoyatura al programa político de los Reyes Católicos y vinculada, de un modo más concreto, a la figura del rey Fernando II de Aragón.

3. POLÍTICA Y PROFECÍA EN EL ÚLTIMO PERIODO DEL REINADO DE FERNANDO EL CATÓLICO

Gran parte de los estudios que han abordado la influencia del milenarismo y el mesianismo político durante el reinado de los Reyes Católicos han situado el foco en sus grandes hitos, como fueron la conquista de Granada, la expulsión de los judíos y la expedición colombina, siendo posible advertir en la mayoría de ellos una estrecha vinculación entre poder y mesianismo.¹²

Conociendo que, en la última década del reinado de Fernando II también tuvieron lugar grandes acontecimientos, resulta pertinente preguntarse si se desarrollaron evocaciones mesiánicas vinculadas a las actuaciones descritas. A ello dedicamos el presente capítulo.

¹⁰ Epístola que Diego de Valera envió al rey Fernando tras la toma de Ronda. Carta en *Epístolas de Mosen Diego de Valera enbiadas en diversos tiempos é a diversas personas*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1878, Epístola XXIV, p. 86.

¹¹ Véase A. Milhou: “De Rodrigue le pécher a Ferdinand le restaurateur”, *Pouvoir royal et absolutisme dans l’Espagne du xvi siècle*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1999, pp. 13-29.

¹² A. Milhou, *op. cit.*, pp., 13-29. Del mismo autor: *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, Cuadernos Colombinos XI, Publicaciones de la Casa-Museo de Colón y Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1983. También de Milhou “La chauve-souris, le nouveau David et le roi caché (trois images de l’empereur des derniers temps dans le monde ibérique: XIIIe-XVIIe s.)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Vol. 18-1, pp. 61-78. M. Aurell, “Messianisme royal de la Couronne d’Aragon”, *Annales. Histoire, Sciences sociales, Armand Colin*, 1-52, 1997. A. Alvar, J. Contreras y J. I. Ruiz (eds.), *Política y Cultura en la Época Moderna. Cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2004. Para el concepto profetismo político véase C. Olivera Serrano: “Mesianismo y profetismo en Portugal y Castilla (c.1380-1430). Notas para su estudio”, *Sémata*, n° 26, 2014, pp. 362-363.

3.1. Nápoles y Constantinopla (1494-1503)

La reincorporación del reino de Nápoles a la Corona de Aragón entre 1501-1503 supuso uno de los casos más notables de agregación política en los albores de la Edad Moderna.¹³ Disputado por las monarquías aragonesa y francesa desde el siglo XIII, se asistía ahora al epígono de un conflicto secular que reclamaba de nuevo su protagonismo. Para el asunto que aquí nos ocupa, nos interesa centrarnos en los argumentos que tanto Carlos VIII de Francia como Fernando II de Aragón esgrimieron a la hora de disputarlo.

La justificación del rey gallo a la hora de emprender en 1494 la invasión de Italia descansaba en el deseo de servirse de tan privilegiada plataforma para comenzar la cruzada contra el gran turco y recuperar el Santo Sepulcro. Sin embargo, no pasaba desapercibido para Fernando que la intencionalidad de fondo del rey francés era extender su influencia en Italia.¹⁴

Dejando de lado los pormenores del conflicto bélico ampliamente conocidos por todos, finalmente Fernando II supo tornar a su favor el desequilibrio producido en Italia. Con la firma del Tratado de Blois en 1505, Francia admitía su derrota frente al Católico, monarca este último que vería sancionado su éxito cinco años después con la concesión de la bula de investidura por parte del Papa.

Pese a las numerosas veces que Fernando II requirió su expedición, no fue hasta el difícil contexto de 1510 en el que Julio II se decidió a otorgarla. Algo que hizo bajo unos términos muy favorables al rey Católico y de la cual destacamos el siguiente extracto:

Llevábamos también con pena que el reino de Sicilia y Jerusalén con toda la tierra al otro lado del mar, que solía ser gobernado por un solo Rey.

Y el mismo reino de Sicilia y Jerusalén en la fuerza de la justicia y en la amenidad de la paz, en cuanto pueda con la ayuda de Dios, regirá saludablemente o gobernará prósperamente, para alabanza de Dios Omnipotente Padre.¹⁵

Un desiderátum papal que, afortunadamente para Fernando II, venía a entroncar con las reivindicaciones que, parece, se venían sosteniendo desde la Corona de Aragón con motivo de la pugna italiana. En el *Tratado de la sucesión de los reynos de Jerusalén, y de Nápoles, y de Çecilia y de las*

¹³ G. Galasso, "Procesos de integración en Europa (siglos XV-XVII), conquistas, uniones, aceptaciones y rechazos", *Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*, A. Floristán (coord.), Barcelona, Ariel, 2012, p. 20.

¹⁴ E. Belenguer, *Fernando el Católico*, Barcelona, Península, 2001, pp. 188 y ss.

¹⁵ J. M. Doussinague, *La política Internacional de Fernando el Católico*, Madrid, España-Calpe, 1944, p. 620.

provincias de Pulla y Calabria nos es posible hallar un ejemplo de lo que aquí expresamos.¹⁶

Escrito redactado probablemente en 1502, su intencionalidad descansa en la defensa que, en términos jurídicos, históricos y dinásticos, se realiza a favor del derecho de la casa de Aragón sobre el reino de las Dos Sicilias. Sin embargo, cabe fijarse cómo estos argumentos esgrimidos también incluyen la reivindicación sobre el reino de Jerusalén, cuyos derechos van unidos a Sicilia.¹⁷

Estas evocaciones jerosolimitanas, que nos sitúa en un enfrentamiento librado en el terreno ideológico, nos llevan a hacernos eco de otra “derrota” que tuvo lugar en estos momentos. Nos referimos a la pugna que los reyes Cristianismo y Católico mantuvieron por la herencia de Andrés Paleólogo, sobrino del último emperador de Bizancio.

Tras la caída de Constantinopla aún subsistían los territorios bizantinos del Imperio de Trebisonda y el despotado de Morea, gobernados respectivamente por los hermanos Demetrio y Tomás Paleólogo, hasta que en 1460 el sultán Mehmed consiguió ocuparlos. Al tiempo que Demetrio decidía unirse a las filas del sultán, Tomás encontraba refugio en Roma, donde fallecería en 1465 traspasando sus derechos al trono bizantino a su hijo Andrés Paleólogo, quien, a su vez, los cedió a los Reyes Católicos.¹⁸

Afirmaba, que no podía hallar otro rey, de quien la república cristiana pudiese prometerse más cierta esperanza, en aquella empresa ni que más dignamente sucediese en aquel derecho del imperio, y reino de la Morea, que el rey, y reina de España, por tan justas consideraciones como estas, los nombró, e instituyó por herederos, a sus sucesores, y descendientes: y suplicaba que acetase aquella provincia de la recuperación del Imperio Griego, como príncipes a quien Dios puso en tan gran alteza, pues a ninguno como a ellos pertenecía tanta gloria.¹⁹

Tal y como relata Zurita, los Reyes Católicos recibían la concesión del déspota de Morea en 1502 basándose en las antiguas influencias aragonesas en las tierras orientales del Mediterráneo y en la activa resistencia de los Reyes Católicos contra el avance turco. Por todo ello, consideraba estar ante los príncipes que mejor representaban la posibilidad de una futura recuperación del imperio griego.

¹⁶ Biblioteca Nacional de España (BNE), R/29905(2). Tratado que nos encontramos estudiando actualmente con objeto de ofrecer un completo estudio, fue copiado por Cristóbal de Santisteban, comendador de Viedma y regidor de Valladolid e impreso en 1503 en Zaragoza.

¹⁷ Destaca el capítulo quinto *Como el rey don Pedro de Aragón era casado con hija legítima del rey Manfredo*. Más capítulos, concretamente hasta el décimo, dedican su relato a plantear el derecho aragonés en Sicilia y Jerusalén.

¹⁸ J. M. Floristán, “Bizancio después de Bizancio: La herencia imperial de Constantinopla y la política exterior de los austrias españoles (1517-1621)”, *Baetica Renascens*, VV. AA. (eds.), Vol. II, Cádiz-Málaga, Federación Andaluza de Estudios Clásicos, 2014, pp. 863-875.

¹⁹ J. Zurita, *Historia del rey don Fernando el Católico. De las empresas y ligas de Italia*, J. J. Iso (coord. ed. digital), Institución Fernando el Católico, 2005, Lib. IV, Cap. XXXIX.

Realmente y por encima de este alegato, dicha cesión fue el resultado final de una larga comercialización a los que los sometió el último Paleólogo, ya que, antes de legarlos testamentariamente a los Reyes Católicos, los derechos constantinopolitanos pasaron de Iván III de Moscovia a Carlos VIII de Francia en 1494 cuando invadió Italia para, posteriormente, retirárselos cuando su incursión resultó fallida.²⁰ En cualquier caso, parece que su potencial simbólico no pasó desapercibido a ningún príncipe deseoso de ostentar la espada de la cristiandad; y es que, el vaticinado Monarca Universal habría de serlo sobre la ecúmene cristiana.²¹

Esta concesión, mas allá de situarnos ante la tesitura de ver a un rey de Aragón convertido en emperador *de iure* de Bizancio, le permitía alimentar aquellos vaticinios dedicados a su persona. Como afirmábamos anteriormente, la guerra que decidió la conquista de Nápoles se vio acompañada de otra pugna, dirimida no obstante en el terreno simbólico, del cual también era necesario hacerse acreedor a fin de justificar determinadas pretensiones.

3.2. El norte de África y Jerusalén (1504-1510)

En 1504, año que se firmaba el tratado de Lyon entre Aragón y Francia que ponía fin a la guerra por Nápoles, se produjo el óbito de Isabel I. Algunos cronistas coincidieron a la hora de expresar el estremecimiento que dicha tragedia produjo en el ánimo de sus súbditos. Lucio Marineo Sículo señala que “El día que Reyna acabó su vida, habiendo España perdido una muy clara lumbré, no sin causa tuvo temor, especialmente la gente que deseava vivir en paz y sossiego, la qual con gran manera temía que los alborotos y guerras (que viniendo la dicha Reyna cessavan) tornassen a nacer de nuevo y fuessen peores que antes havian sido”.²²

Por su parte, Andrés Bernáldez afirmó que “se puede atribuir que por ventura nuestro Señor en sedal de la muerte de tan cathólica y necesaria Reyna, y por la mengua que de ella se había de sentir en sus reynos, y por las tribulaciones que en ellos habían de venir después de su fin, que habían de ser muchas y muy espantosas, como lo fueron, quiso que la tierra de sus reynos y comarcas por donde su fama volaba, mostrase sentimiento y temblase como tan espantosamente tembló, é aun senaló mas, é fué el mayor espanto”.²³

Estas observaciones nos acercan a la congoja instalada en una sociedad donde, repetidas guerras y brotes epidémicos determinaron una visión del mundo marcada, de acuerdo con Jean Delumeau, por un “estremecimiento

²⁰ Floristán, *op. cit.*, pp. 866.

²¹ Duran y Requesens, *op. cit.*, pp. 56-58.

²² L. Marineo Sículo, *Cosas memorables de España*, Lib. XXI, 1589, fol. 187.

²³ A. Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y Doña Isabel*, Tomo II, Sevilla, Imprenta de J. M^a. Geofrin, 1870, p. 271.

psíquico profundo” que propició una creciente sensación de “inadaptación, una regresión del pensamiento y de la efectividad” así como “una multiplicación de las fobias”.²⁴

No es de extrañar que todo este dramatismo propiciara el surgimiento de visionarios y movimientos heterodoxos que reclamaban un nuevo modo de espiritualidad, y creemos que este contexto ayuda a entender la revivificación que el profetismo y el espiritualismo mesiánico experimentaron en la Europa renacentista. Nos encontramos, como señaló José Cepeda, en un contexto en el que “la red del providencialismo lo encerraba todo”, incluida la política, siendo precisamente una característica de la Edad Media y el Renacimiento: la politización del mesianismo.²⁵

En este sentido, pensamos que tanto el miedo suscitado tras la muerte de la reina Isabel la Católica, como la idea del restablecimiento del orden, debieron influir a la hora de reclamar el regreso de Fernando II a Castilla. Pero grandes consecuencias dejaron el conflicto entre el Católico y Felipe I.

Señalemos únicamente que el matrimonio del rey aragonés con Germaine de Foix, a la par que salvaguardaba el esfuerzo napolitano del aragonés, amenazaba la unión dinástica que otrora protagonizara con Isabel. Esta nueva coyuntura ha permitido a algunos historiadores ver un reverdecimiento en la mente del rey Fernando de aquel proyecto planteado por sus antecesores de la Casa de Aragón: la formación de un imperio mediterráneo que tuviera como eje a Sicilia y Nápoles.²⁶ Y es en este nuevo escenario en el que cobra importancia el otro ámbito de expansión: el norte de África, escenario que “se muestra como una de las mejores representaciones del ambiente providencialista y mesiánico que imbuje a la Cristiandad” en los primeros años de la Edad Moderna.²⁷

Sabemos que, tras el éxito de Granada, el sentimiento reactivado de cruzada fue canalizado en la campaña norteafricana y buena muestra de ello supone el proyecto que Pedro Navarro propuso al rey Fernando en 1506 bajo el título “Memorial para la Magestad en orden a la conquista de Jerusalén”.²⁸

²⁴ J. Delumeau, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 2012 (1ª ed. 1978), p. 38.

²⁵ J. Cepeda Adán, “El providencialismo en los cronistas de los Reyes Católicos”, *Arbor*, 59, Tomo XVII, 1950, pp. 181. A. Vauchez en M. A. Ladero, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid, Alianza, 2015, p. 146.

²⁶ J. M. Doussinague ya vinculó esta pretensión a Fernando el Católico, asumida por autores como Andrew Deveraux, autor a través del cual se ha conocido la existencia y referencia de este memorial que aquí nos ocupa. A. Deveraux, “Empire in the Old World: Ferdinand the Catholic and His aspiration to Universal Empire, 1479-1516”, *In and Of the Mediterranean: Medieval and Early Modern Iberian Studies*, M. Hamilton y N. Silleras-Fernández (eds.), Nashville, Vanderbilt University Press, 2015.

²⁷ B. Alonso, *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2006, p. 13.

²⁸ BNE, Mss. 19.699, caja 60. J. D. García González, “Mesianismo y profetismo político bajo el reinado Fernando el Católico: el Memorial para la Magestad en orden a la conquista de Jerusalén del capitán Pedro Navarro”, *Nuevas perspectivas de investigación en Historia*

Estimamos que fue entregado al monarca en los momentos previos a su viaje al reino partenopeo.²⁹ Conocedor del ámbito napolitano, el autor del memorial supo detectar los miedos reales y espirituales de su sociedad e imbricarlos en la perspectiva aragonesa.³⁰ Consideramos así mismo que, si la política mediterránea y el proyecto de cruzada habían cobrado renovada importancia en la mente del monarca, y lo que este pretendía era consolidar su dominio sobre Nápoles, no debemos subestimar el papel que la ideología de cruzada podía jugar ante unos estados italianos temerosos del avance turco. La lucha contra el infiel, más allá de los réditos económicos y territoriales derivados, contribuía a mantener vivo un sentimiento mesiánico que podía resultar muy útil a los propósitos políticos del rey. Es en este hecho, junto con su “visión coherente del imperialismo mediterráneo español” donde, creemos, que radica el interés de dicho memorial.³¹

Comienza el memorial con una propuesta concreta destinada a la *conquista de toda la Turquía y de la Casa Santa de Iherusalem, y la restitución de la santa Iglesia Oriental a la sancta fe Cathólicha*, cuya consecución liga Navarro a la trayectoria del rey y al designio vinculado a su persona que lo destina a *tanta impresa, a tanto servicio de Dios, a tanta sua gloria y loor y de la sancta fe chathólica, de la qual Vuestra Real Majestad es fijo rey Cathólico*.³²

La influencia mesiánica en este proyecto comienza a hacerse más palpable cuando expone que se restaurará *aquella inmortal infamia de los reys orientales, los quales la divina y eternal justicia por el supremo, de los heregies machometo por las suas heregias y deshobediencias a la sancta madre Iglesia, castigó, anuló, extirpó con tanto danyo de la sancta fe Cathólica*.³³

Adviértase cómo se recurre aquí al mito restaurador del monarca vinculado a la conquista de Granada,³⁴ que sirvió tanto para consolidar en torno a la figura del rey el capital profético acumulado hasta el momento, como para proyectarla más allá de las fronteras hispánicas.³⁵ Un mito al que se alude directamente cuando se emplaza al rey a actuar *extipando toda machométricha septa y maldat con toda otra eregía de toda la Espanya, restauró*

Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico, M^a Á. Pérez y J. L. Betrán (eds.), Barcelona, FEHM, 2018, pp. 933-941.

²⁹ J. D. García, “Mesianismo y profetismo político...”, cit., p. 937.

³⁰ El miedo en Italia hacia el turco cobró especial intensidad tras la toma de Otranto. Véase R. Mondola, “La conquista otomana de Otranto de 1480 en la historiografía italiana y española (siglos XV-XVI-XVII)”, *Studia histórica. Historia Moderna*, 36, 2014, pp. 35-58.

³¹ Andrew Devreaux, *op. cit.*, p. 120.

³² BNE, *op. cit.*, f. 1r.

³³ *Ibidem*, f. 1r.

³⁴ T. Jiménez Calvente, “Fernando el Católico: un héroe épico con vocación mesiánica”, *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte...*, cit., pp. 131-169.

³⁵ Á. Fernández de Córdoba Miralles, “Relaciones político-eclesiásticas de Alejandro VI y los Reyes Católicos”, *Anuario de historia de la Iglesia*, 14, 2005, pp. 447-453.

*la injuria de la sancta madre Iglesia en la Europa porque Vuestra Real Majestad reçebió dones divinales del omnipotente Dios.*³⁶

Por todo ello, se insiste, *Es uno magnifesto presagio de la voluntat divinal en Vuestra Real Majestad aquella es y sea complidamente debe restituir la sangre de nuestro salvador señor Ihesus al suo propio vaso. Aquel verdadero cathólico por manos del qual se ha de cumplir fiet unus la palabra de nuestro salvador Ihesus fiet unus pastor et unum ovile.*³⁷ Adviértase la alusión al evangelio de Juan que tanto peso tuviera entre los místicos y que se remontaba, de hecho, a los alegatos que el propio san Vicente hiciera durante el proceso caspolino a la hora de defender la causa Trastámara.³⁸

Tras esta exposición, y tras desmitificar las dificultades preconcebidas sobre tan magna empresa, se destacan los beneficios materiales y espirituales que su consecución traería a sus dominios, ya que esta empresa le permitiría enviar aquellos *súbditos y vasallos inclinados a la guerra*, lo que le permitiría *purgar sus regnyos como el trigo de la zizania.*³⁹ De ello, finaliza, se derivaría la obtención del *imperio de toda Ytalia sen violentia alguna en aqueste modo.*⁴⁰

Con estas indicaciones acaba este memorial que, consideramos, supone un buen ejemplo del recurso a la profecía cristiana del milenio con claros fines políticos. Véase que, por encima de la retórica mesiánica, el informe finaliza señalando los beneficios políticos derivados de la santa conquista. Si como señalábamos, en el momento en el que este memorial fue redactado el rey Católico pretendía consolidar su dominio en Nápoles, estas las alusiones dedicadas a los súbditos inclinados a la agitación y al dominio de Italia podían resultar muy atractivas.⁴¹

3.3. *El cisma de Pisa (1511)*

Nuevos sucesos en Europa obligaban al rey Católico a interrumpir la campaña africana. En 1511 los celos de Julio II al deseo expansionista de Luis XII en Italia cobraron especial vigor tras la victoria francesa en Agna-

³⁶ *Ibidem.*, ff. 1r-1v.

³⁷ BNE, *op. cit.*, f. 1v.

³⁸ F. Gimeno, "El sermón Fiet unum ouile et unus pastor (10, 10, 16) de San Vicente Ferrer en Caspe", *Cuadernos de estudios caspolinos*, 30, 2013, pp. 16-60. J. D. García González, *op. cit.*, p. 939.

³⁹ BNE, *op. cit.*, f. 3v. Obsérvese el recurso al Evangelio de Mateo, aludiendo la parábola del trigo y la cizaña (13, 24-30).

⁴⁰ BNE, *op. cit.*, 4r. J. D. García González, *op. cit.*, pp. 939-940.

⁴¹ M. A. Visceglia, "Napoli e la política internazionale del papato tra la congiura dei baroni e il regno di Ferdinando il Cattolico", *El Reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, G. Galasso y C. J. Hernando (eds.), Roma, Real Academia de España en Roma, 2004, pp. 453-484.

dello. La respuesta del rey galo a la hostilidad papal, una vez fracasada la vía diplomática, pasó por llevar el conflicto al terreno espiritual: en septiembre de 1510 convocaba un sínodo en Tours donde, además de confirmar la independencia de la iglesia francesa de Roma, demandaba a Julio II la convocatoria de un Concilio.⁴²

Dejando de lado los detalles sobre el conflicto armado en Italia y el desarrollo del Concilio cismático, cabe situarse en el acto de adhesión del rey Católico a la Santa Liga celebrado, con todas las solemnidades, en la catedral de Burgos el 16 de noviembre de 1511. De carácter público, se trató de un acto convenientemente orientado a exaltar la figura y virtudes del rey, quien, volcado en la lucha contra el infiel, de nuevo debía actuar como protector de la silla de san Pedro. Celebración donde el recurso al providencialismo y las creencias milenaristas vinculadas al monarca jugaron un importante papel a la hora de afirmar su carisma y liderazgo.⁴³

Valga detenerse en el sermón que Valeriano Ordoñez de Villaquirán, obispo de Oviedo y capellán real, pronunció frente al legado apostólico, el cardenal Cisneros, el propio rey y el conjunto de congregados en el acto. De fuerte componente mesiánico, la influencia joaquimita del discurso se pone de manifiesto cuando el orador identificó las cuatro persecuciones sufridas por la Iglesia Católica y el Papa: la padecida por los primeros cristianos, la promovida luego por heréticos sembradores de cizaña, la de los falsos cristianos y, últimamente, la del *falso profeta antichristo que al último punto de perdición la llevase*.⁴⁴

El clímax del discurso, no obstante, llegó cuando afirmó a los presentes el estar asistiendo al momento en el que las cuatro persecuciones han resurgido unidas; y juntas cabalgan hacia la destrucción de la Iglesia. De entre todos los males, consideró poner el acento en la cuarta persecución, identificada ahora con el rey de Francia, quien *vençido por su gran cobdiçia* y dando *aparejo a los infieles para la dañar*, ha impedido *el passaje que vuestra alteza en persona tenía acordado en Áffrica*, siendo *el principal conspirador de la cisma, el principal conjurado contra la silla apostólica*.⁴⁵

Esta asimilación del rey francés con el anticristo de las profecías buscaba producir el efecto nada inocente de identificar, en contraposición, al rey Católico con el monarca universal. No en vano, y tras plantear este escenario apocalíptico, finalizaba haciendo un llamamiento a los *grandes varones d'España*, a los *reverendos prelados desta Yglesia*, a las *belicosas armadas gentes* y a los *populosos fértiles pueblos oçidentales* a unirse al *cathólico*

⁴² J. M. Doussinague, *Fernando el Católico y el cisma de Pisa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946.

⁴³ A. Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos...*, cit., cap. CCXVI.

⁴⁴ Doussinague, *op. cit.*, pp. 508.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 508.

rey y señor para enfrentar *el conçiliábulo e diabólica congregaçión, conuenticulo de Sathanas*.⁴⁶

Los argumentos del obispo ovetense recurrían, una vez más, al relato que presentaba a un rey de Aragón que debía frenar su lucha contra el infiel para defender al santo padre de las perturbaciones auspiciadas por el rey francés.⁴⁷ Y La presencia de las creencias mesiánicas y los miedos escatológicos en este episodio, parece que se convirtieron en un importante recurso a la hora de exaltar la figura de Fernando II, vía imprescindible tanto para afianzar su liderazgo político y carismático como para aunar fidelidades en torno a su persona.

Finalmente, la tentativa cismática pomovida por Luis XII se saldó con un rotundo fracaso tanto para el rey galo como para los cardenales que le acompañaron en la empresa. Tras la muerte de Julio II, el cardenal Bernardino López de Carvajal, uno de los líderes del conciliábulo, inició contactos con el colegio de cardenales para tratar su restitución, lo que consiguió en octubre de 1513. Posteriormente, León X, interesado en restaurar la unidad de la Iglesia, le devolvía el capelo cardenalicio, actitud que no compartida por el Católico, quien seguía negando al prelado los beneficios que en sus reinos antaño disfrutara.⁴⁸

El cardenal de Santa Cruz, empeñado en recuperar de nuevo el favor de su rey natural y tras comprobar los infructuosos resultados obtenidos con la mediación del emperador Maximiliano, decidió dirigirse directamente al rey Fernando.⁴⁹ En una de sus misivas, fechada en 1514, le reiteraba sus servicios y aprovechaba para comunicarle la buena ocasión que en esos momentos se presentaba la conquista de Grecia.⁵⁰

Como si hiciera suyos los argumentos esgrimidos unos años antes en el memorial de Pedro Navarro, al que incluso citaba, señalaba que *con lo que en Nápoles decía el conde don Pedro Nabarro des 150, 200 hombres, que de salto heriése a Gatípoli en los castillos de estrecho se tomaría cierto Constantinopla*, ya que las dificultades del gran turco en Asia le obligaban a acudir en persona dando la espalda a Europa. No dejaba la oportunidad de anunciarle las ventajas que en ello obtendría, especialmente *por la santidad de nuestro señor, que desea esto mucho y cierto es ya que assí ynfamia deste siglo no incurrir a que-l turco enbía sus cursarios con tanto cargo por todos estos mares de Ytalia*.⁵¹

⁴⁶ *Ibidem*, p. 512.

⁴⁷ Véase notas 24 y 25.

⁴⁸ N. Minnich, "The Healing of the Pisan Schism (1511-13)", *Annuario Historiae Conciliorum*, 16, 1984, pp. 59-192.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 108-110.

⁵⁰ Real Academia de la Historia (RAH), *Salazar y Castro*, K-33, ff. 144r-144v.

⁵¹ *Ibidem*, f. 144v.

Los intereses mediterráneos del rey aragonés, así como las alusiones a todo proyecto relacionado ideológicamente con las corrientes proféticas y mesiánicas volvían a convertirse en un recurso vinculado a las pretensiones de poder, ahora por parte de un eclesiástico caído en desgracia. Una vez más, Fernando el Católico encarnaba, en este caso de forma claramente interesada, el adalid de un proyecto que al tiempo que sustentaba la ideología política de la Monarquía Hispánica era compartido por el resto de los agentes de poder de ámbito no solo hispánico, sino occidental. Pero no perdamos de vista que, como ocurre en el memorial, el cardenal también alude a los beneficios que ello traería a Italia. Esto nos lleva a pensar que, por encima de todas las evocaciones mesiánicas, lo que subyacía eran unas ambiciones más concretas, las mismas que movían a Carvajal a recuperar el favor del rey Fernando.

4. CONCLUSIONES

Mediante el presente trabajo se ha intentado mostrar que las principales acciones políticas emprendidas por Fernando el Católico en el último periodo de su reinado fueron objeto de vinculaciones proféticas. Si el rey de Francia iniciaba la guerra por Nápoles evocando su deseo de llegar a Jerusalén; era Fernando II durante el transcurso de la conquista quien reclamaba la unión de los derechos del antiguo dominio cristiano a las Dos Sicilias. Una rivalidad que llevó a estos monarcas, incluso, a disputar la herencia sucesoria de los Paleólogos.

Finalizada la conquista de Nápoles, la actividad bélica del rey Católico se proyectó sobre el norte de África, reanimando un sentimiento de cruzada muy vinculado al monarca desde la guerra de Granada. Es en este contexto, momentos también en los que el rey Fernando se disponía a consolidar su dominio en un reino atemorizado por el avance turco, en el que hace aparición un proyecto de conquista de Tierra Santa.

Del mismo modo, consideramos que el recurso a estas creencias en Castilla durante la crisis suscitada por el cisma de Pisa, jugaron un importante papel a la hora de afianzar el liderazgo del rey Católico y aunar fidelidades en torno a su persona, gravemente cuestionada en Castilla tras regresar para ejercer la gobernación del reino.

Esto nos ha permitido constatar la presencia de un ideal mesiánico vinculado a la figura de Fernando el Católico que se mantuvo, con mayor o menor intensidad, a lo largo de su reinado. Por último, el hecho de que bajo estas invocaciones proféticas subyazcan intereses políticos concretos, nos lleva a considerar que, más allá del ensalzamiento de las cualidades cristianas del monarca, muchos de estos relatos tuvieron por objeto apoyar y justificar determinadas pretensiones políticas.

